

EL TLAQUACHTE

Patrimonio de Morelos



Centro INAH Morelos

El Gran Basamento de Teopanzolco

◆ Barbara Konieczna ◆

La construcción que más destaca a la vista en la zona arqueológica de Teopanzolco es el Gran Basamento con doble escalinata de acceso. Sus características arquitectónicas son semejantes a las del Templo Mayor al de Tenochtitlan, al de Tlatelolco o de Tenayuca, entre otros. La peculiaridad de estos edificios consiste en tener en la parte superior, dos templos, llamados con frecuencia gemelos, y dedicados al dios de la guerra (Huitzilop-

chtli) y el dios del agua (Tlaloc).

El Gran Basamento de Teopanzolco, por su apariencia, se puede considerar como una réplica del Templo Mayor que construyeron los mexicas al llegar a las tierras de Morelos.

Hay varias teorías sobre el porque de construir este tipo de edificios. Una de ellas, la de Matos Moctezuma, explorador del Templo Mayor de Tenochtitlan, quién considera que este complejo arquitectónico constituía el "cen-

tro" del universo mexica. Según el: "... la arquitectura estaba conformada por simbolismos complejos, que en caso del Templo Mayor se representaban dos cerros: el de lado de Huitzilopchtli correspondía al cerro de Coatepec, lugar del nacimiento de del dios y del combate contra el enemigo; el sitio de guerra y del sacrificio: de la muerte. El lado de Tlaloc es el Tonacatepetl, el cerro de los mantenimientos, donde se encierran los granos de maíz

que dan sustento al hombre; el lugar de la fertilidad y de la vida... De lo anterior se deriva que ambos lados del edificio encarnan y complementan el mito: el combate del cerro de Coatepec y el cerro al que entra Quetzalcoatl en busca de los granos primigenios. Por ser centro de la cosmovisión mexica, el Templo Mayor también es el sitio por donde se sube a los niveles celestes o se baja al inframundo. De el

Pasa a la página II



Gran basamento. Fotos de Bárbara Konieczna

El Gran...

Viene de la página I

parten los cuatro rumbos del universo, cada uno regido por un dios, un color, un árbol y un glifo. Como puede verse, la carga de sacralidad de este edificio era enorme, mas por tratarse de su templo principal...”

David Carrasco tiene otra visión del significado de los templos gemelos. Considera que: “... el hecho de coronar una base piramidal con dos templos parece ser una innovación azteca. El autor cita a Esther Pasztory, la cual afirma que las grandes ciudades de Teotihuacan, Tollan y Cholollan, herencia del Clásico, tenían impresionados a los aztecas y los inspiraron para estar a la altura e integrar a su patrimonio la herencia del Clásico. Según ella, los reyes aztecas iban a Teotihuacan, lugar de la creación cósmica, con el propósito de visitar los antiguos templos para hacer sacrificios y renovar los vínculos con los antepasados divinos. Pasztory demostró que esas ciudades “arrojaban una enorme sombra sobre los aztecas, quienes no pudieron evitar sentirse insignificantes e inferiores por comparación. Atormentados por un sentimiento de ilegitimidad e inferioridad cultural, los aztecas hicieron agotadores y hábiles esfuerzos por incorporar en sus santuarios las tradiciones consagradas de su distante pasado, lo cual se refleja en el hecho de que el Templo Mayor tuviera grandes santuarios del dios Tlaloc, quien protegía a las comunidades del México anterior a los aztecas, así como del más reciente Huitzilopochtli...”

David Carrasco menciona una tercera corriente que argumenta que: “... los templos gemelos reflejan la antigua y persistente visión cosmológica de una serie de “coincidentia oppositorum”,

entre ellas oposiciones y complementos cielo/terra, sequía/lluvia, solsticio de verano/solsticio de invierno, dos montañas cósmico-geográficas, Coatepetl/Tonactepetl, y los cultos a los dioses Tlaloc-Tlaltecuhli/Cihuacoatl-Coatlícue Coyolxauhqui. Carrasco opina que los templos gemelos no solo son reflejo de las montañas cósmicas gemelas y del simbolismo asociado a ellas sino también del ascenso histórico de Huitzilopochtli a su pueblo por la pirámide social y simbólica de Anahuac hasta la encumbrada posición que alcanzaron...”

¿Qué fue el Templo Mayor? Los cronistas y los conquistadores se maravillaron con su esplendor al llegar a la gran ciudad de Tenochtitlan. Tenemos varias descripciones de este recinto, una de ellas del cronista Sahagun, que lo narra así: “... era el patio de este templo muy grande: tendría hasta doscientas brazas en cuadro. Era todo enlosado y tenía dentro de sí muchos edificios y muchas torres; de estas torres unas eran mas altas que otras, y cada una de ellas era dedicada a un dios. La principal torre de todas estaba en medio y era más alta de todas, era dedicada a dios Huitzilopochtli o Tlacauepan Cuexcotzin. Esta torre estaba dividida en lo alto, de manera que parecía ser dos y así tenía dos capillas o altares en lo alto, cubierta cada una con un capitel, y en la cumbre tenía cada una de ellas sus insignias o divisas distintas. En una de ellas y mas principal estaba la estatua de Huitzilopochtli, que también la llamaban Ilhuitcatl xoxouhqui; en la otra estaba la imagen del dios Tlaloc. Delante de cada una de estas estaba una piedra redonda a manera de tajón que llamaban techcatl, donde mataban los que sacrificaban a honra de aquel dios; y desde la piedra hasta abajo estaba un regajal de sangre de los que mataban en el, y así estaba en todas las otras



Gran basamento antes de excavarse, 1921

torres. Estas torres tenían la cara hacia el occidente, y subían por gradas bien estrechas y derechas, de abajo hasta arriba, a todas estas torres...”

Hay otras descripciones del Templo Mayor de Tenochtitlan. El historiador Zorita describe así este lugar: “... En esta gran ciudad hay muchas mezquitas o casas de sus ídolos, de muy hermosos edificios por las colocaciones y barrios de ella... La mas principal es mas alta que la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas, así de cantería como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas donde tienen los ídolos es de imaginaria y zaquizamies, y el enmaderamiento es todo de masonería, y muy pintado de cosas monstruosas, y otras figuras y labores... Hay tres salas dentro de esta gran mezquita donde están los principales ídolos, de maravillosa grandeza y altura, y de muchas labores y figuras esculpidas, así en la cantería como en el enmaderamiento...”

Como se puede ver, las descripciones coinciden en cuanto a la magnitud

de este lugar y su importancia. Como mencionamos al principio, en Tlatelolco se encontraba otra edificación con semejantes características que el Templo Mayor de Tenochtitlan. Bernal Díaz del Castillo así narra sobre el Templo Mayor de Tlatelolco:

“...y desde que llegamos cerca del gran cu, antes que subiésemos ninguna grada de el envié el gran Montezuma desde arriba, donde estaba haciendo sacrificios, seis papas y dos principales para que acompañasen a nuestro capitán, y al subir de las gradas que eran ciento y catorce...y después que subimos a lo alto del gran cu, en una placeta que arriba se hacia, adonde tenían un espacio a manera de andamios, y en ellas puestas unas grandes piedras, adonde ponían los tristes indios para sacrificar, y allí había un gran bulto de como dragón, y otras malas figuras, y mucha sangre derramada de aquel día. ...y así lo estuvimos mirando, porque desde aquel grande y maldito templo estaba tan alto que todo lo señoreaba muy bien...” “...que entrásemos en una torrecilla y apartamento a manera de sala, donde estaban dos como altares, con muy ricas tablazones encima del techo, y en cada altar estaban dos bultos, como de gigante, de muy altos cuerpos y muy gordos, y el primero que estaba a mano derecha, decían que era el de Uichilobos, su dios de la guerra, y tenía la cara y rostro muy ancho y los ojos disformes y espantables; en todo el cuerpo tenía tanta de la pedrería y oro y perlas y aljófara pegado con engrudo, que hacen en esta tierra de unas como raíces, que todo el cuerpo y cabeza estaba lleno de ello, y ceñido el cuerpo unas a manera de grandes culebras hechas de oro y pedrería y en una mano tenía un arco y en otra unas flechas. Y otro ídolo pequeño que allí junro a el estaba que decían que era

Pasa a la página IV



Templos de Tlaloc y Huitzilopochtli



NOTA

◆ El contenido de los artículos que se publican es responsabilidad de sus autores.

FAMILIA: ZINGIBERACEAE

El *jengibre*, tal como lo conocemos, es un tallo subterráneo que presenta yemas, nudos y hojas en forma de escamas y que los botánicos le han denominado *rizoma*. Esta planta fácilmente se puede propagar simplemente colocando el *rizoma* en una maceta con una buena cantidad de tierra más sus dos o tres riegos semanales y con el tiempo, emergerán las ramas aéreas que año con año se renuevan y que son alimentadas por este grueso, picante, jugoso, aromático y sabroso *rizoma*.

Es una planta originaria de Asia, de la India o Malasia, cultivada en regiones tropicales y subtropicales. Los chinos la difundieron desde el siglo IV, exportándola desde el siglo XI e introducida a Europa por Marco Polo en 1290.

Desde la antigüedad el *jengibre* se emplea como condimento y medicina. Se prepara en conserva, salmuera, confitado, jarabe y en polvo. Es elemento principal para elaborar el curry y algunas bebidas. El aceite esencial se emplea en perfumería y en la industria farmacéutica.

El nombre común y el género de esta planta, se debe a la traducción que hicieron los griegos del sanscrito "shringara" o "sanjabil" como *zingiberis*.

Planta herbácea, aromática, perenne, que mide hasta 1.5m de altura, los rizomas cubiertos por capas envolventes de color café claro, con ramificaciones, carnosas y fibrosas. Las flores, con corola tubular y un labelo tri-

El Yauhtli

◆ Margarita Avilés y Macrina Fuentes ◆

JENGIBRE

Zingiber officinale Roscoe



W. Thomson. Guía práctica e ilustrada de las plantas medicinales

lobulado, son de color verde amarillento, éstas presentan manchas amarillas, violeta y pardas. Las pequeñas flores están cubiertas por estructuras parecidas a hojas de color verde escurilata, y se agrupan en la parte terminal de este agrupamiento muy similar a un cono. Los frutos son cápsulas.

Debido a la propagación vegetativa del *jengibre* no se han producido muchas variedades; las más populares son el blanco, amarillo, azul y gris.

Esta planta fue introducida a nuestro país en la época colonial, cultivada en los huertos de los conventos. También se cultivó en las Antillas con fines comerciales y debido a su buena producción se exportaba el *rizoma* fresco o seco a Europa, hasta el siglo XIX.

En México, se encuentra en huertos familiares, jardines y en los mercados. La planta fresca o seca se emplea para condimentar diversos alimentos por su sabor picante.

En México en fuentes históricas del siglo XVI, es citada por Nicolas Monardes en su obra *Historia Medicinal de las Cosas que se traen de Nuestras Indias Occidentales que*

sirven en Medicina, menciona su uso como condimento y medicinal. Los usos que cita son para ayudar la digestión, para estimular el apetito, para el buen color de rostro.

Francisco Hernández en la *Historia Natural de Nueva España* menciona diversos usos y preparaciones, cita la existencia del jengibre macho y hembra.

El uso medicinal de esta planta es muy amplio y variado. Se emplea como un rubefaciente, para aliviar la



Archivo fotográfico Fuentes-Aviles

inflamación y el dolor, ayudar a la digestión y en el tratamiento del vértigo y mareo. En países asiáticos se emplea en problemas respiratorios, renales, circulatorios, ginecológicos y en dolor de oídos.

En la medicina tradicional mexicana se emplea para curar la tos, padecimientos reumáticos, calambres, artritis, várices, entuertos (dolor de vientre después del parto), dolor de estomago, hígado, empacho, flatulencia, latido, en la convalecencia, el espasmo y contra el "mal de ojo".

Los componentes químicos de *Zingiber officinale* son aceites esenciales, enzimas, almidón, aminoácidos, ácidos grasos y una enzima que es la responsable del sabor picante.

Científicamente se ha comprobado su actividad antiinflamatoria, antiespasmódico, antibiótica, antiúlcera, colerética, antipirítica, hipocolesterolémica, diurética, hipoglucémica, vasodilatadora, antihemática, analgésica. Así mismo para estimular la secreción biliar y como antivomitivo.

Sin embargo, en la literatura se recomienda no ser ingerido durante el embarazo, ya que, puede producir efectos colaterales sobre el feto o inducir el aborto. Por otra parte, se tiene nota de que, el jugo aplicado por vía externa, puede provocar alergia para algunos individuos.

Actualmente, la principal producción de *jengibre* se encuentra entre los países de la India, Ceilán, China, Formosa, Jamaica, Nigeria, y sierra Leona.

Esta especie forma parte de la colección nacional de plantas medicinales del Jardín Etnobotánico.



El Gran...

Viene de la página II

su paje, le tenía una lanza no larga y una rodela muy rica de oro y pedrería; y tenía puesto al cuello el Uichilobos unas caras de indios y otros como corazones de los mismos indios, y estos de oro y de ellos de plata, con mucha pedrería azules; y estaban allí unos braseros con incienso, que es copal, y con tres corazones de indios que aquel día habían sacrificado y se quemaban, y con el humo y copal le habían hecho aquel sacrificio. Y estaban todas las paredes de aquel adoratorio tan bañado y negro de costras de sangre, asimismo el suelo, que todo hedía muy malamente. Luego vimos a otra parte, de la mano izquierda, estar el otro gran bulto del altar de Uichilobos, y tenía un rostro como de oso, y unos ojos que le relumbraban, hechos de sus espejos, que se dice tezcacal, y el cuerpo con ricas piedras pegadas según y de la manera del otro su Uichilobos, porque, según decían, entrambos eran hermanos, y este Tezcatepucal era el dios de los infiernos, y tenía cargo de las almas de los mexicanos, y tenía ceñido el cuerpo con unas figuras como diablillos chicos y las colas de ellos como serpientes, y tenía en las paredes tantas costras de sangre y el suelo todo bañado de ello, como en los mataderos de Castilla no había tanto hedor. Y allí le tenían presentado cinco corazones de quel día sacrificados, y en lo alto de todo el cu estaba otra concavidad muy ricamente labrada de madera de ella y estaba otro bulto como de medio hombre y medio largarto, todo lleno de piedras ricas y la mitad de el enmantado. Este decían que el cuerpo de el estaba lleno de todas las semillas que había en toda la tierra y decían que era el dios de las sementeras y frutas; no se me acuerda el nombre, y todo estaba lleno de sangre, así paredes como altar, y era tanto el hedor, que no veíamos la hora de salirnos afuera. Y allí tenían un atambor muy grande de demasía, que cuando le tañían el sonido de el era tan triste y de tal manera como dicen instrumento de los infiernos... decían que los cueros de aquel atambor eran de serpientes muy grandes... y en aquella placeta tenían tantas cosas muy diabólicas de ver, de bocinas y trompetillas y navajones, y muchos corazones de indios que habían quemado con que sahumaban a aquellos sus ídolos, y todo cuajado de sangre.... Cortés fue descortés allí con Montezuma, pues le dijo que todo ella era obre mala, y Motezuma le contestó: "...Estos (dioses) los tenemos por muy buenos, y ellos nos dan salud y aguas y buenas sementeras y temporales y victorias cuantas queremos; y tenemoslos de



Escalinata de subestructura

adorar y sacrificar..."

Díaz del Castillo describe también la manera constructiva de este gran cu: "...páreceme que el circuito del gran cu sería de seis muy grandes solares de los que dan en esta tierra, y desde abajo hasta arriba, adonde estaba una torrecilla y allí estaban sus ídolos, va estrechando y en medio del alto cu, hasta lo mas alto de el, van cinco concavidades a manera de barbacas y descubiertas, sin mamparos..." El cu se hizo con una ofrenda, como lo entendió Díaz del Castillo: "...en el cimiento de el habían ofrecido de todos los vecinos de aquella gran ciudad oro y plata y aljófar y piedras ricas, y que le habían bañado con mucha sangre de indios que sacrificaron, que habían tomado en las guerras, y de toda ma-

nera, de diversidad de semillas que había en toda la tierra, porque les diensus ídolos victorias y riquezas y muchos frutos..."

El cronista Fray Diego Duran, narra como eran los dos templos elevados sobre el basamento. Al referirse al templo de Huitzilopochtli, dice que el ídolo estaba "...siempre puesto en un altar alto en una pieza pequeña muy cubierta de mantas y de joyas y plumas y adereces de oro y rodela de plumas lo mas galano y curioso que ellos savian y podían aderecallo, tenían siempre una cortina delante para mas reverencia y beneracion pegada a esta cámara havia otra no menos aderezada y rica donde tenían otro ídolo que se decía Tlaloc. estas piezas estaban en la cumbre del templo que para subir a ellas havia ciento y veinte gradas que para encarecerme la altura me la compararon a la altura que tiene una cruz que esta en el patio de San francisco de México. estaban estas piezas ambas muy bienlabradas todas de figuras de talla las cuales figuras y bastiones están puestas en la esquina de las casas reales debaxo del reloj de la Ciudad algunas figuras de aquellas tenía por lunbrales otras por esquinas otras por acheros y candeleros en fin todas estas dos cámaras estaban llenas de figuras de talla y bestiones de diferentes effigies para ornato de aquellos dioses y grandeza los cuales dos dioses havian de estar siempre juntos porque los tenían por compañeros y por de tanto poder al uno como al otro delante de estos dos aposentos donde estaban estos dioses havia un patio de quarenta pies en quadra

muy encalado y liso en medio del cual y frontero de las dos piez estava una piedra algo puntiaguda berde de altor como hasta la cintura de espaldas sobre ella le hacia doblar el cuerpo sobre esta piedra sacrificaban los hombres al modo que en otra parte beremos..."

Después de leer estas interesantes menciones sobre los templos de Huitzilopochtli y Tlaloc, podemos imaginarnos de que manera se pudieron ver en su época estos edificios en Teopanzolco. El Gran Basamento casi en su totalidad cumple con los requisitos que presentaba Templo Mayor. El frente del basamento en Teopanzoloco mira hacia el poniente, al igual que los templos mexicas. Las dos escalinatas de acceso arrancan desde una amplia plaza, rodeada por plataformas sobre las cuales, se elevaban otros templos. En la parte superior del basamento, quedan todavía restos de los dos templos y de los pilares que dividían los espacios principales del resto del recinto sagrado. De alguna manera, se puede pensar que el significado religioso de este lugar era semejante al de Templo Mayor de Tenochtitlan, así como el culto de las mismas deidades y ceremonias que se hacían en su honor. El día de hoy, gran parte de la zona arqueológica esta desaparecida, pero se puede tomar el riesgo de hacer un intento de reconstrucción hipotética de su grandeza a través de las descripciones de las obras mexicas y devolverle algo de su antiguo esplendor.

** Versión revisada del artículo publicado en el año 1999 en el suplemento "Tamoanchan" del Centro INAH, Morelos en el periódico el Regional del Sur.*



Vista posterior de la subestructura